

EDITORIAL

LA REVISTA COLOMBIANA DE CIENCIAS PECUARIAS Y EL ENICIP

20 años de historia y 30 años de acción

Me enfrento en este momento al triple compromiso de agradecer este reconocimiento, en nombre de todos los que en forma explícita o silenciosa han contribuido a la creación y sostenimiento de la Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias y el Encuentro Nacional de Investigadores de las Ciencias Pecuarias. En segundo lugar, ofrecer un mensaje de clausura de este V ENICIP, en nombre del Comité Organizador y finalmente, dejar clara una invitación para que, en el siglo XXI, sigamos reunidos alrededor de ideales individuales y colectivos que trasciendan más allá del individuo y más allá de la respectiva generación, para inventar el nuevo país que nos permita poner pies en la tierra para poder participar, con sentido, a través de redes reales y virtuales, de la nueva era de posmodernidad, en el apogeo de la era planetaria.

Empecemos diciendo que la RCCP y el ENICIP son un par de emergencias – en sistemas complejos se llama emergencia a algo que aparece en forma inesperada o sea que no era predecible – surgidas de unas condiciones socioculturales más o menos claras, y que quiero recordar: La década del los 70s yace en medio de una de las épocas más aceleradas en términos del desarrollo científico y tecnológico; y es la época en que vivíamos las fases finales de la guerra fría, si bien en aquellos momentos el fin cercano no era predecible. Hoy la guerra fría es cosa del pasado; pero con la mundialización de las comunicaciones, con el perfeccionamiento creciente del computador y sus aplicaciones, y con la creciente hegemonía del sistema económico neoliberal, estamos saludando al nuevo siglo. Estamos preparados, cada uno de nosotros? Pero volvamos a la emergencia de la Revista y del ENICIP.

Los creadores de la Revista, nos inspiramos en la milenaria historia de la Medicina Veterinaria y en la reciente historia de la Zootecnia: desde los hindúes, Pasteur, Salmon, Vericel y Lleras Acosta; en los tradicionales Congresos Nacionales de las profesiones, en Colveza, en Fidel Ochoa y en la historia bicentenario de la Universidad de Antioquia. Era necesario y urgente crear un medio de comunicación que vinculara toda esta tradición nacional y universal con los médicos veterinarios y los zotecnistas y sirviera de acicate para asumir la responsabilidad de ser los continuadores y constructores adicionales de esa historia. Sentimos miembros de un movimiento universal, ser parte de una comunidad global o planetaria caracterizada y determinada por el conocimiento... parece que en este punto quisimos ponernos a tono, precozmente, con la idea de la globalización del pensamiento. Al frente de esta metas me han acompañado todos estos soñadores para quienes pido un sonoro aplauso.*

Personalmente, y de todo corazón, quiero agradecerles por haber creído conmigo en un futuro mejor y por darme el privilegio de ser mis maestros al contribuir a mi propia construcción de profesional y de ciudadano.

Es claro que ni la Revista ni el ENICIP son fines en sí mismos, sino sólo instrumentos que cada día debemos afilar y utilizar, de la mejor forma, para lograr la congruencia entre el profesional, las

**Juan Manuel González +, Martha Luz Misas R., Luis F. Ramírez, Jorge Ossa L., Jairo Hernando Arias P., Katharina Haller H., Fabio N. Zuluaga T., Alfredo Correa L., José Manuel Palacio P., Manuel José Torres A., Juan G. Maldonado E., Jaime A. Mejía, Héctor Tamayo, Cornelio Trujillo, Saul Quintero Q., Mauricio Gutiérrez R., Omar Hincapié N., Camilo Montoya, Olga C. Mariño G., José Oscar Sierra, Hemerson Moncada, Oscar Arboleda, John Jairo Yepes, Sergio Giraldo, Jorge E. Osorio B., Jaime Mercado Jr., Flor María Rendón, Martha Olivera Angel, Ofelia Tobón, Federico Vélez O., Mtilde Jaramillo, Jorge Quijano B., Gloria Agudelo, Obed García, Jorge Gómez O., Gustavo López, Luis Jair Gómez, Luis Javier Arroyave, Don Gabriel Yepes.*

profesiones y la sociedad. Tanto la Revista como el ENICIP tienen aún un largo camino por recorrer: la Revista deberá llegar a todos los colegas, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo; es decir a cada uno y con pertinencia, recordando que no es sólo lo científico-tecnológico sino también, y quizás con mayor urgencia hoy, lo social-humanístico, lo que nos debe convocar para continuar el proceso inagotable de construcción en busca del sentido existencial y de la mejor manera de ser útiles a la comunidad.

Y el nuevo siglo que nos traerá? Si algo podemos adivinar, con la mínima posibilidad de error, es justamente la inminencia del cambio y la entronización de la incertidumbre. Esta última es la madre y esencia de la posmodernidad que nos ofrece, no una, sino múltiples oportunidades que se nos insinúan a cada paso... con cada triunfo, con cada fracaso; es decir que ya no existe el fracaso. El único fracaso verdadero sería aquel del cual no hemos derivado una enseñanza; es decir, aquel que seguramente vamos a repetir.

La posmodernidad, a diferencia de la modernidad que nos ofreció la conquista del mundo, nos invita ahora a hacer, no una, sino múltiples lecturas de esa realidad; casi podríamos decir que nos posibilita vivir simultáneamente en mundos múltiples. Entonces la ética, entendida como la preocupación por el vecino; el reconocimiento, el respeto, la pluricultura, adquiere una nueva dimensión; pues múltiple lectura no podrá entenderse como relativismo moral, esto es, como que todo vale, o que la virtud mayor no es el respeto sino la tolerancia.

Entonces, para terminar, pensemos en Colombia; esta patria que dejamos en manos de los jóvenes; esa Colombia que generación tras generación hemos sido incapaces de construir. Este país donde conviven las tres etapas históricas de la humanidad: la etapa de los recolectores, con la agricultura primitiva y ahora, todavía sin escuelas y sin vías de comunicación saltamos a la globalización; lejos de un conocimiento de nuestras propias condiciones locales y sin posibilidades, a la vista, de superar el subdesarrollo psicológico que heredamos de una historia de guerras y rapiñas.

Afortunadamente, también conviven con nosotros algunos enclaves de posmodernidad, gérmenes notables de filosofía y algunos ejemplos de honradez. Estos tendrán que ser los aliados en la búsqueda continuada del gran país para nuestros nietos. A la universidad, justamente, le asigna Durkheim, el padre de la sociología, el compromiso de proponer y ejecutar la estrategia para cerrar las brechas históricas. También propone Edgar Morin, que es necesario cambiar la educación si se quiere cambiar la cultura; pero agrega que es necesario cambiar la cultura si se quiere cambiar la educación. Pero el cambio de cultura y el cambio de la educación es algo a lo que no están contribuyendo ni la escuela, ni la universidad de hoy; seguimos produciendo, como amonestaba Ortega y Gasset, "bárbaros ilustrados" con un conocimiento blando, frágil, con memoria de una cuantas técnicas, ya anticuadas al momento del grado, sin comprensión de principios, sin entendimiento de su ubicación en el mundo cultural y biótico. Ayer nos lo decía un invitado a este V ENICIP: El profesional de hoy tendrá que cambiar su arsenal técnico por lo menos 15 veces en los primeros ocho años de su carrera. La pregunta que debemos formular nosotros es: cuantas veces tendrá que cambiar la universidad en el mismo lapso?

Propongo que para iniciar el nuevo siglo volvamos a la formación en las ciencias liberales; esto es en la antropología – incluida la biología y la filosofía – como prerrequisito para ingresar a las profesiones. La nota positiva, para darles la bienvenida al nuevo milenio, es que confío, con el Maestro de la complejidad – Edgar Morin - que es justamente de nuestros países tercermundistas, todavía amantes de la poesía y la filosofía, de donde podría esperarse que surja una nueva propuesta pedagógica; gracias a la frescura genética y a la distancia de tecnologismos que asfixian, lentamente, a los países desarrollados de hoy.

Bienvenidos al nuevo siglo y Bienvenidos al VI ENICIP EN NOVIEMBRE DEL 2001.

(Discurso pronunciado por el doctor Jorge Ossa L. en aceptación del homenaje que le rindió la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia de la Universidad de Antioquia, en la celebración de los 20 años de la Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias y de los 10 años del ENICIP)